

2010

ANALES DE ANTROPOLOGÍA

Volumen 44

ISSN 0185-1225



EL PRECLÁSICO DE SAN DIONISIO OCOTEPEC, OAXACA, VISTO A TRAVÉS DE SUS FIGURILLAS

Bernd Fahmel Beyer

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

Resumen: En este trabajo se discute una parte del *corpus* de figurillas hallado en San Dionisio durante nuestros recorridos del 2003 al 2006. Por su tipología, las piezas modeladas en barro se comparan con las de Monte Albán y otros sitios de los valles y se han fechado entre las fases Guadalupe y Monte Albán I. Otro grupo, tallado en piedra, muestra rasgos estilísticos del Preclásico medio generalmente atribuidos a los olmecas y/o culturas contemporáneas.

Palabras clave: figurillas preclásicas; San Dionisio Ocotepc; Monte Albán; olmecas; zapotecas.

Abstract: This paper discusses a number of figurines found in San Dionisio during our 2003-2006 surface surveys. The typology of pieces modeled in clay resembles that of Monte Alban and its surroundings, and dates between the Guadalupe and Monte Alban I phases. Another group was made out of stone, and shares some traits with other middle Preclassic anthropomorphic figures, especially those attributed to the Olmec and/or related cultures.

Keywords: Preclassic figurines; San Dionisio Ocotepc; Monte Alban; Olmecs; Zapotecs.

INTRODUCCIÓN

La representación de la figura humana, ya sea en imágenes planas o en bulto, es una de las manifestaciones culturales que siempre ha llamado la atención de los arqueólogos e historiadores del arte. Mientras que la apariencia general de una pieza dice mucho sobre la estética y los valores atribuidos al cuerpo humano, los detalles y la iconografía de los atributos asociados suelen dar pistas sobre el rango y el entorno social de las personas representadas. Este 'sentido de pertenencia' ha sido el punto de partida para numerosas interpretaciones basadas en analogías etnográficas o esquemas teóricos que intentan formular el orden social de los pueblos estudiados. También ha sido el elemento clave para establecer relaciones de

influencia o identidad entre distintas poblaciones de una región y áreas culturales vecinas, bajo el supuesto de que los elementos formales y estilísticos compartidos están ligados a valores enraizados en el ámbito de lo étnico, político o religioso. Más aún, cuando la tecnología de producción permite definir ‘grados de complejidad’ relacionados con el número de procedimientos y el esfuerzo físico invertido en la manufactura de una imagen, la materia prima y la iconografía empleada llevan a pensar en el número y tipo de artesanos involucrados y sus programas de trabajo. De esta manera, tanto el simple juguete como la representación más elaborada pueden adjudicarse a talleres domésticos o gremiales, o a industrias patrocinadas por determinados sectores sociales o el mismo estado. En todo caso se requiere de una justificación apoyada en alguna fuente documental o esquema teórico que, basado en comparaciones etnográficas más amplias, desarrolle propuestas sobre el significado social de los valores estéticos de una región dentro de marcos temporales bien delimitados.

En el caso de Oaxaca estos análisis apenas han sido bosquejados, ya que los escasos datos etnohistóricos impiden la reconstrucción de los hechos acaecidos durante el Postclásico. La riqueza y diversidad del registro arqueológico prehispánico han complicado los estudios que realizan los arqueólogos e historiadores del arte y dejado al amparo de la hermenéutica la interpretación de los materiales. De ahí que las figuras representadas en la pintura mural y los códices se entiendan hasta hoy como antiguos dioses o gobernantes (Fuente y Fahmel 2005). Las imágenes plasmadas en las urnas y vasijas efigie quedaron ubicadas dentro del panteón del cual forman parte las deidades, aunque estudios recientes sugieren que algunas de ellas pertenecen al mundo de los ancestros (Caso y Bernal 1952; Sellen 2002). Las figuritas de piedra de las épocas clásica y postclásica han sido clasificadas como piezas de ofrenda, cuyo valor deriva de sus relaciones estilísticas con otras regiones y las fuentes de abastecimiento de materia prima (Caso 1965). Las figurillas de barro, finalmente, han sido descritas con base en los rasgos morfológicos y su supuesta filiación étnica o cultural (Caso y Bernal 1952; Martínez y Winter 1994). No obstante, son el material que más promete en cuanto a los análisis multivariados que buscan romper con las tipologías normativas de corte regional o suprarregional. Joyce Marcus (1998), por ejemplo, ha dado un paso adelante al tratar de entender la función social de estas pequeñas obras de arte, aunque se ha visto limitada por el *direct historical approach* y el uso de analogías a nivel mundial. Dentro de este contexto, las figuritas de piedra de San Dionisio llenan un vacío y permiten elaborar nuevas hipótesis sobre la diversidad cultural y los procesos de interacción que caracterizaron a la sociedad zapoteca del Preclásico medio.

EL ÁREA DE ESTUDIO

Bien sabido es que durante los últimos cinco siglos el área que comprende al actual municipio de San Dionisio Ocotepec fue paso obligado y punto de descanso para los viajeros y comerciantes que tomaban el Camino Real de Oaxaca en dirección



Figura 1. Plano general de Oaxaca, en el que se marca la región de los valles centrales.

al Istmo y Guatemala (figura 1). Dicha situación se remonta al Posclásico tardío, cuando la entidad formaba parte del señorío de Teozapotlán, cuyos gobernantes tenían fortalezas en Nexapa, Maxaltepec, Quievicusas, Quiechapa y Quiecolani para proteger la ruta entre Zaachila y Tehuantepec (Gerhard 1986: 201-202).

Con base en los estudios arqueológicos que se están realizando en el área y el análisis histórico de las redes comerciales que existían en el extremo oriental de los valles centrales de Oaxaca se puede decir que la población prehispánica usaba la cañada del río *Guisii* desde el Preclásico medio para bajar del mesoplano a la costa del Pacífico. Sin embargo, en aquel entonces su primer tramo descendía por las lomas y los planos de Las Flores o Lass Guie'e, situados a espaldas de la cabecera actual de San Dionisio (figura 2). En dichos espacios se ubica un asentamiento muy antiguo, cuya infraestructura empezó a crecer cuando la población de los alrededores se concentró ahí hacia el año 350 dC. Tornado en ciudad-mercado, durante el Posclásico, el sitio llegó a abarcar unos diez kilómetros cuadrados. Adquirió su papel como puerto de intercambio con las tierras bajas gracias a su posición estratégica y al gran desarrollo económico, político y social que lograron los zapotecos durante la época IIIB-IV de Monte Albán (Fahmel 2005). Algunos

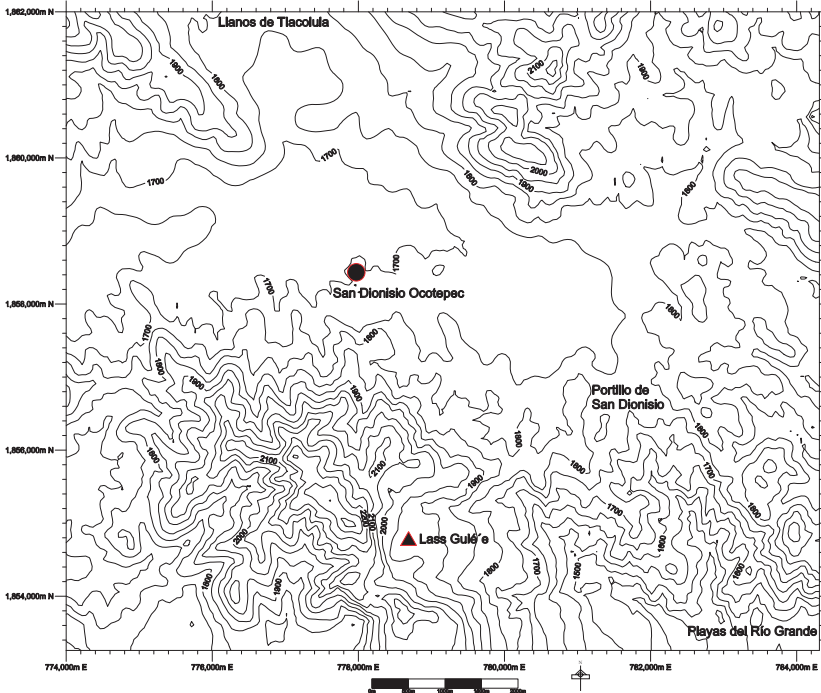


Figura 2. Plano del área de estudio en el municipio de San Dionisio Ocotepc.

de los productos más codiciados por las elites prehispánicas circularon por las plazas de este lugar, incluyendo la púrpura, el pescado, conchas y caracoles, esponjas, puntas de mantarraya, perlas, jade y otras piedras preciosas, oro, ámbar, sal, plumas, pieles, algodón, especias, miel y cacao.

Las figurillas zapotecas del Preclásico

A diferencia de las figuras antropomorfas del Clásico, a las que se arropaba de tal manera que sólo se distinguen los miembros relevantes para el discurso en el que se insertaban, las imágenes tempranas de Oaxaca no reparan en plasmar de lleno la anatomía humana (Caso 1928; Caso y Bernal 1952; Fuente y Fahmel 2005). Más aún, la aparente falta de cánones estilísticos sugiere que para esas fechas no había un control estricto sobre la representación e iconografía del cuerpo humano. En este sentido, los Danzantes de la época I de Monte Albán constituyen el epílogo de una larga tradición cultural que muestra a los individuos sin atuendo, excepto por algún objeto suntuario o glifo calendárico asociado (Caso 1947). También las figurillas modeladas en barro de las épocas I y II temprana, con cuerpos sólidos, ojos almendrados y boca tipo grano de café, son las últimas en representar a mujeres desnudas que a veces tienen el vientre abultado o a un niño en brazos (Caso y Bernal 1952: 324-325; Caso *et al.* 1967: 268-278, Figs. 240-242; Martínez y Winter 1994: 17-19, Figs. 7-27). Entre los rasgos más enigmáticos de estas imágenes se encuentra una nariz prominente, los labios abultados y la sencillez con que fueron elaboradas sus extremidades.

Otro grupo de figurillas hallado en contextos de la época I, y en especial en su fase temprana, tiene el cuerpo semidesnudo y de corte semicircular en posición sedente o parada (Caso *et al.* 1967: 268-278, Figs. 237-239; Martínez y Winter 1994: 7-12, Figs. 2-6). Según Martínez y Winter, refleja la tradición aldeana de figurillas femeninas hechas a mano, con características similares a las de algunos sitios del valle de Oaxaca anteriores a la fundación de Monte Albán.

En San Dionisio no son raras las figurillas descritas previamente, encontrándose casi siempre entre las piezas de los coleccionistas (figura 3). Un fragmento donado al museo local, empero, presenta rasgos similares a los de la figurilla que Martínez y Winter (1994: 7, Fig. 1) ilustran como prototipo de la fase Guadalupe. Trátase de una figurilla relativamente plana de sexo femenino, elaborada en barro café claro con un pendiente entre los senos, ojos con párpados fileteados y orejeras circulares perforadas de las que cuelga un pequeño disco (figura 4). La boca está entreabierta y muestra los dientes, enfatizándose las comisuras tal y como se les

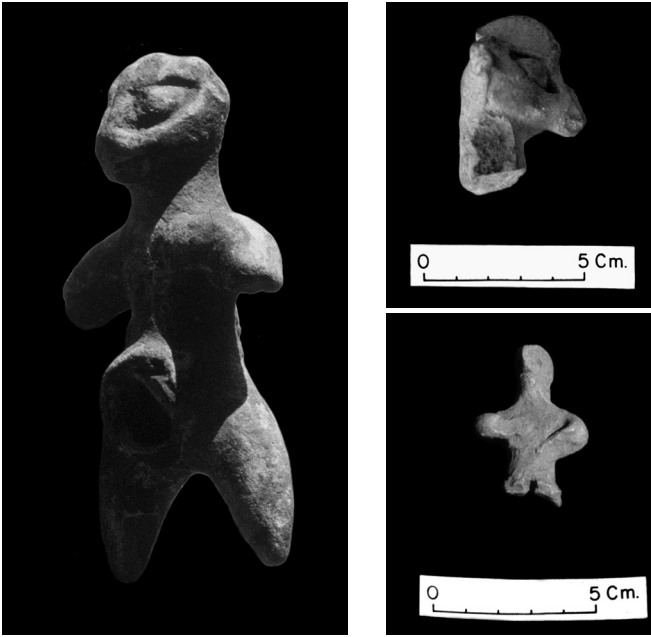


Figura 3. Fragmentos de figurillas de San Dionisio correspondientes a las fases tempranas de Monte Albán.

ve en algunas piezas del Preclásico reportadas por Forster (1955), Delgado (1965) y Reyna Robles (1971).

A diferencia de la pieza anterior, que tiene el rostro redondeado, otras dos figurillas de San Dionisio fueron modeladas tan burdamente que la cabeza aparenta ser una continuación del tronco (figura 5). La primera de ellas, encontrada en Las Flores, se parece en perfil a la figurilla Guadalupe que ilustran Martínez y Winter (1994: Fig. 1), aunque sus rasgos faciales y los dedos de las manos están señalados mediante profundas incisiones. En lo alto de la frente porta un tocado con incisiones que asemejan una trenza. La segunda es más sencilla, ya que del cuerpo macizo de corte oval, que parece estar reclinado, se proyectan pequeños apéndices que simulan las extremidades. La cabeza es muy pequeña y tiene rasgos elaborados mediante pellizcado.

Para estas fechas el valle de San Dionisio comparte con sus vecinos buena parte de los tipos cerámicos de la época Monte Albán I. Sin embargo, su posición estratégica explica por qué también aparecen tipos de las fases Goma y Kuak de Tehuantepec, como el *Lieza Self Slipped* y el *Radani Grey*, e incluso materiales más tempranos (Wallrath 1967; Fahmel 2008).

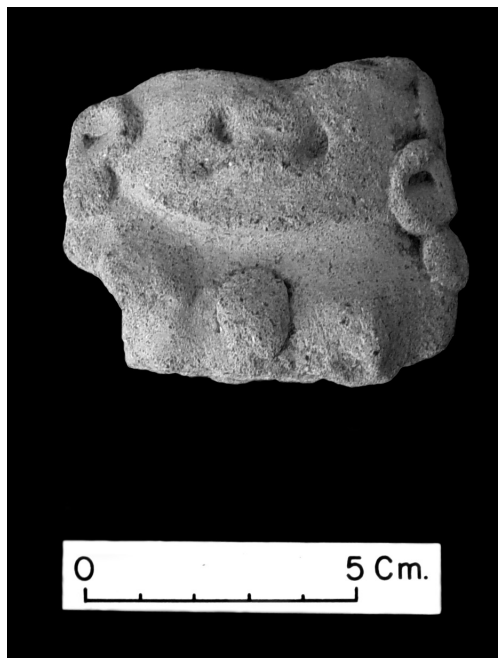


Figura 4. Fragmento de figurilla de la fase Guadalupe, hallada en San Dionisio.

Cuando enfocamos las figuritas preclásicas manufacturadas en piedra las cosas se ponen más interesantes, ya que con excepción de una pieza hallada en Tierras Largas estas imágenes se desconocían en los valles centrales de Oaxaca. De las piezas recolectadas durante nuestros recorridos de superficie, la cabecita de tono gris-rosáceo hallada en Las Flores (figura 6) es la más problemática. Si bien sus rasgos faciales están muy erosionados, se reconoce un rostro regordete con el cabello corto y una especie de bonete circular punteado. Este tipo de tocado, que posiblemente fuera elaborado con el mismo pelo recortado y/o atado en forma de botón plano o abultado, es común en las figurillas guatemaltecas de la fase Ocós y en las de estilo olmeca (Piña Chan 1982; Ceja Tenorio 1985; Feuchtwanger 1989; Coe 1996). En las figurillas de barro de la época Monte Albán I también se le llega a ver, a veces decorado con puntos y en otros casos con líneas paralelas (Martínez y Winter 1994: Fig. 2d). La fisonomía de la pieza de San Dionisio, sin embargo, no es la misma que la de las figurillas de barro y más bien se parece a las cabezas esculpidas en bulto de la costa sur de Chiapas y Guatemala. Estos “gordos” han sido fechados para el Preclásico tardío, aunque forman parte de una larga tradición escultórica que parece dar inicio en el sur del Golfo de México

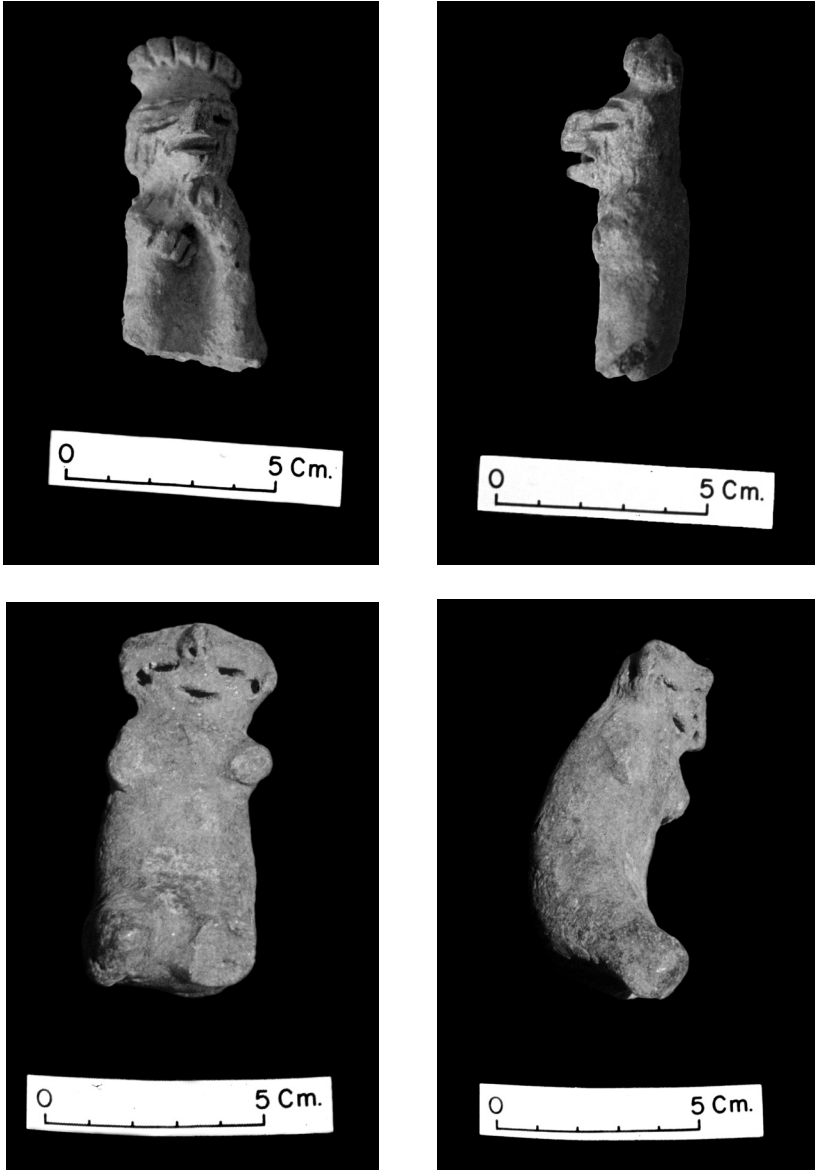


Figura 5. *Figurillas tempranas halladas en San Dionisio.*

(Hernández 2002). Desafortunadamente, carecen de bonete o de algún tocado en particular que permitiría relacionarlas con las cabezas olmecas o la de San Dionisio, dejando a ésta huérfana en tiempo y espacio.

Una segunda cabeza de figurita, que proviene del barrio de Fátima en San Dionisio, fue esculpida en una toba de color naranja-amarillento. Su rostro es ancho y relativamente plano, con rasgos toscos que fueron remarcados recientemente mediante burdas incisiones (figura 7). Llama la atención por llevar adornos de pelo en forma de mechoncitos y usar grandes orejeras. Dichos elementos son comunes en las figurillas de barro de Tlatilco y Tlapacoya, donde aparecen durante la época olmeca (Reyna Robles 1971; García Moll *et al.* 1991) y continúan hasta la época Monte Albán I (Caso 1947; Martínez y Winter 1994: Figs. 1-3). Sin embargo, los mechones que caen hacia atrás y están amarrados con sargas de pequeñas cuentas circulares nos remiten a las imágenes de mujeres de las fases Tierras Largas (1400-1150 aC) y San José (Martínez y Winter 1994: 7), descritas por Joyce Marcus de la siguiente manera:

...no parece haber existido un intento serio para lograr que cada figurilla se pareciera a una sola persona puesto que no pusieron mucho cuidado en el modelado de la cara. Dedicaron mucho más tiempo realizando los elaborados tocados de la cabellera, los ornamentos o las

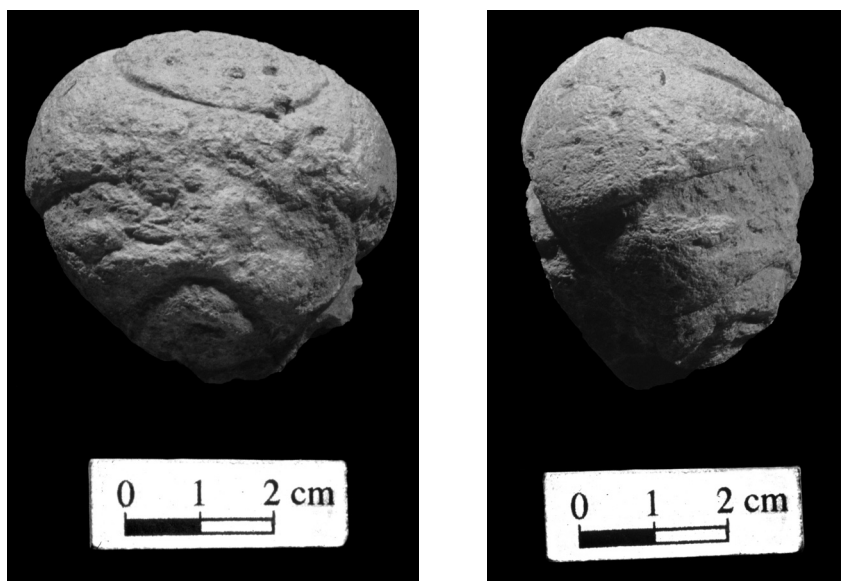


Figura 6. Cabeza de una figurita hallada en Las Flores, con rostro regordete y bonete.

sandalias [...]. Las pequeñas y sólidas figurillas [...] son predominantemente femeninas, muchas [...] tienen elaborados tocados en su cabellera como los usados por las mujeres zapotecas en edad casadera. Estos tocados se muestran con tanto detalle (aún la parte trasera del tocado) que las figurillas deben de haber sido hechas por mujeres quienes sabían exactamente cómo arreglar el cabello de otras mujeres, como sus hijas o hermanas jóvenes (Marcus 1998: 10-12, figuras 3 y 4).

Entre las figuritas halladas en Las Flores hay un fragmento que, tallado sobre la misma toba naranja-amarillenta, representa el torso de una persona sentada

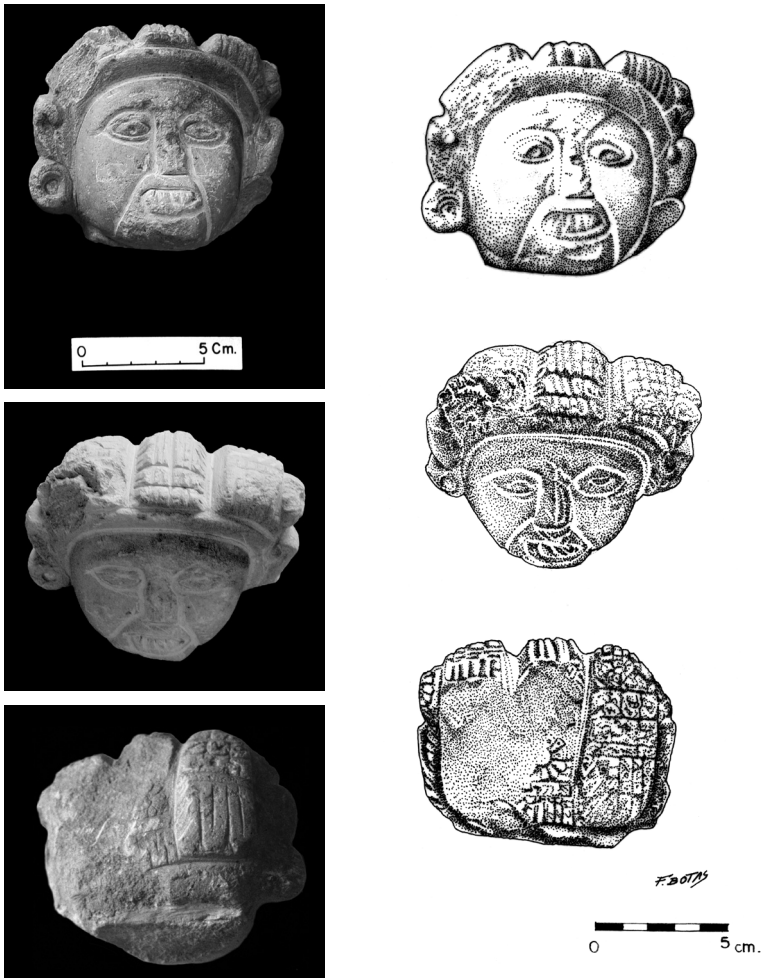


Figura 7. Cabeza de figurita con tocado elaborado, hallada en San Dionisio Ocotepec.

con las piernas cruzadas (figura 8). Conserva la mano derecha, que reposa sobre el muslo respectivo, y parte de un collar que pende alrededor del cuello. Personajes sentados de esta manera fueron plasmados con abundancia durante la época olmeca, tanto en el Golfo de México como en el altiplano central (Reyna Robles 1971; Piña Chan 1982; Feuchtwanger 1989; García Moll *et al.* 1991; Coe 1996), y generalmente se asocian con la clase gobernante. Con base en una serie de piezas parecidas, elaboradas en barro durante la fase San José (1150-850 aC), Joyce Marcus señala que

...vemos los primeros signos de la existencia de una sociedad organizada por rangos o jerarquías [...] La diferente posición del cuerpo en los entierros y en las pequeñas figurillas de este periodo, parecen hablar de la existencia de personas de autoridad y de gentes subordinadas [...]. La *autoridad* parece reflejarse en las figurillas que representan hombres adultos [...] sentados con sus manos sobre sus rodillas [...]. Encontramos que todas las figurillas que están sentadas y con las piernas flexionadas en una forma firme y todos los entierros que muestran las piernas cruzadas o herméticamente flexionadas son de hombres, lo cual es muy significativo (Marcus 1998: 13-14, figura 7).

Una tercera pieza, elaborada sobre la toba naranja-amarillenta mencionada previamente, refuerza los vínculos entre San Dionisio y los sitios del Golfo y el sur de Puebla (figura 9). Fue hallada en Las Flores y sólo conserva la cabeza y parte del torso de corte rectangular. Se distingue por la sencillez con que fueron trazados los ojos, la boca y el adorno circular que lleva sobre el pecho. Los ojos incisos en forma de arco son comunes entre las imágenes de estilo olmeca, y se observan también en las figurillas de San José Mogote ilustradas por Marcus. La hendidura en lo alto de la testa, empero, aparece en algunas figurillas del Altiplano y en las imágenes de infantes y seres mitológicos del sur del Golfo de México (Reyna Robles 1971; Piña Chan 1982; Feuchtwanger 1989; Coe 1996).

Por último tenemos una pieza que supuestamente fue recuperada en Las Flores, aunque realmente desconocemos su procedencia. A este tipo de figura se le conoce en la región como “cabecita olmeca” y parece que no es la única que está en manos de particulares (figura 10). Como lo dice su apelativo, consiste de una cabeza tallada en piedra gris con rasgos parecidos a la primera y segunda figuritas de piedra que describimos. La distingue una especie de casco, que también se observa en las figurillas olmecas del Golfo y del altiplano mexicano (Reyna Robles 1971).

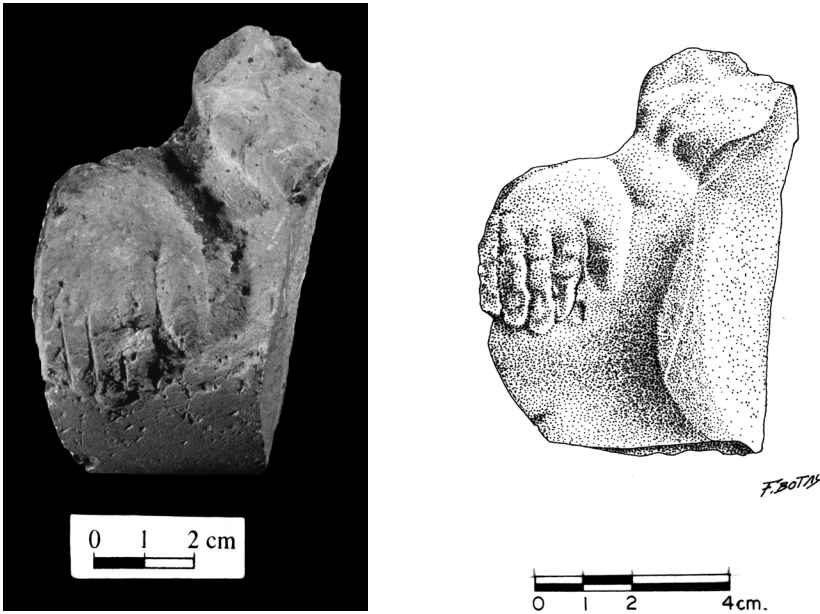


Figura 8. Fragmento de figurita sentada con las piernas cruzadas, hallada en Las Flores, San Dionisio.

DISCUSIÓN

El *corpus* de figuras antropomorfas preclásicas que hemos reunido en San Dionisio aún es pequeño por ser producto de los recorridos de superficie y de algunas donaciones hechas al Museo Comunitario. Su temporalidad fue fijada con base en criterios formales y estilísticos, ya que la calidad deleznable de los suelos volcánicos impidió controlar el material arqueológico con el que estaban asociados. Sólo en algunos casos, donde el asentamiento prehispánico incidió en la acumulación de tierra para los rellenos de edificios públicos y terrazas, fue posible encontrar un ejemplar y cerámica de la misma época. Ejemplo de ello son las figurillas de barro de las fases Guadalupe y Monte Albán I temprano, halladas con cerámica de los valles y tipos de Tehuantepec.

Debido a que la apariencia física de una pieza depende, hasta cierto grado, del material y la técnica con la que fue elaborada, el análisis de las figuritas de Las Flores y el valle de San Dionisio no fue cosa sencilla. Por el color gris y grisrosáceo de la piedra en que fueron talladas dos de ellas podríamos pensar que provienen de cualquier punto geográfico del mapa mesoamericano. La toba naranja-amarillenta con la que fueron manufacturadas las otras tres, sin embargo,

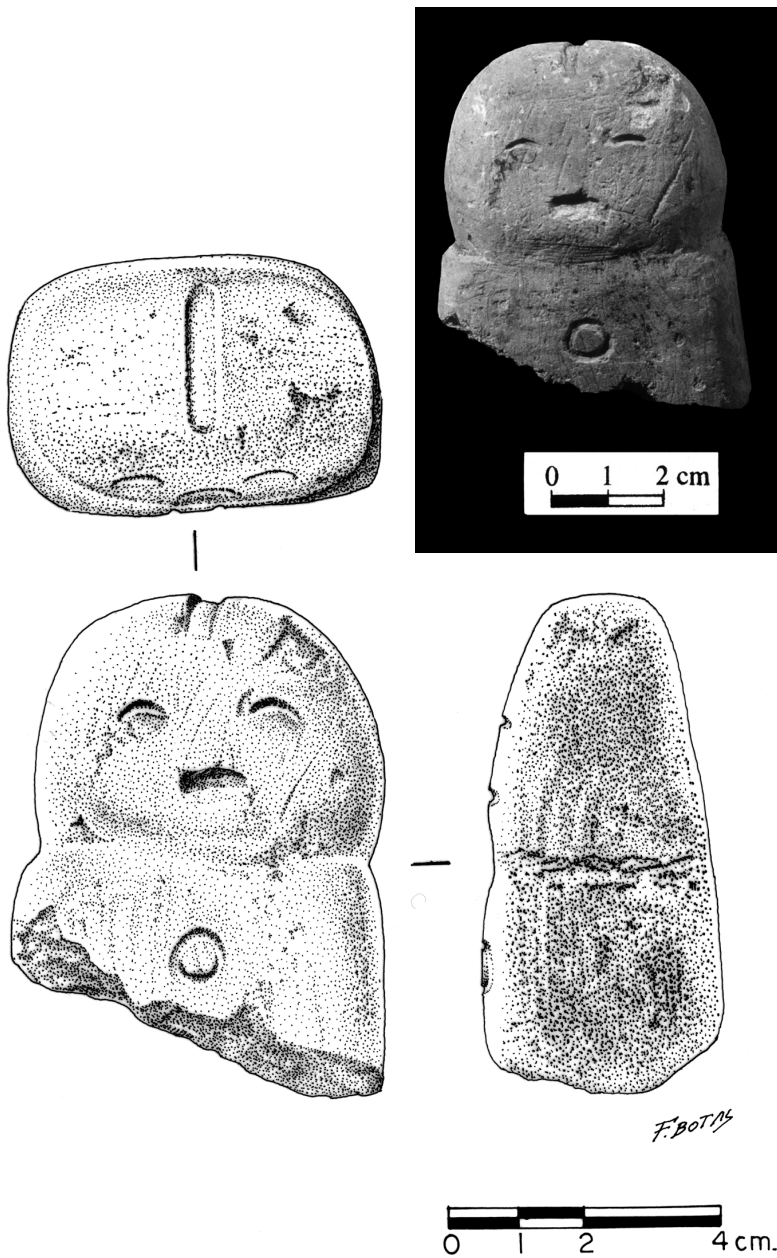


Figura 9. Fragmento de figurita hallada en Las Flores, San Dionisio.



Figura 10. Fragmento de una "cabecita olmeca" de San Dionisio Ocotepec.

apunta a un lugar preciso que no parece ubicarse en el municipio estudiado. Entre los objetos líticos de nuestras colecciones existen otros fragmentos de esa toba con indicios de talla, pero siempre como hallazgos aislados que descartan la presencia de talleres próximos a algún yacimiento. Así las cosas, tenemos que asumir que fueron introducidas de algún lugar en donde era común la materia prima y el estilo que las caracteriza. ¿Pero en dónde buscar? Aunque la región ubicada entre San Dionisio y el Istmo se desconoce arqueológicamente, las esculturas halladas en ambas vertientes del parteaguas parecerían hablar a favor de ella. No obstante, algunos rasgos estilísticos las relacionan con las figurillas del valle de Etna, ocasionalmente empleadas como evidencia del contacto entre los valles

y los olmecas (Flannery 1968; Pyne 1976; Martínez y Winter 1994; Fernández 2008). Ante esta duda, la figurita de piedra hallada en Tierras Largas (figura 11), y caracterizada por Joyce Marcus (1998: 204, 227) como “la figurilla de piedra más antigua de los valles de Oaxaca”, podría ser la clave para determinar el origen y la temporalidad de los ejemplares de San Dionisio. Ubicada en la fase San José tardía, que concluye alrededor del año 850 aC, la pieza de Tierras Largas comparte la forma general del tronco y la cabeza con la de Las Flores ilustrada en la figura 9. Las diferencias en los detalles podrían ser producto del tipo de piedra y las técnicas empleadas en su elaboración, o del género que representan y la tradición estilística de la que derivan.

Más allá de la discusión sobre su origen y fechamiento, las figuritas de San Dionisio también permiten plantear una serie de preguntas sobre el contexto social en el que fueron elaboradas. No se trata, empero, de reconstruir antiguos escenarios etnográficos mediante los datos etnohistóricos de la época colonial. Desarrollando la discusión iniciada por Marcus (1998: 10-14), en el sentido de que las figurillas de barro que representan a mujeres fueron elaboradas por éstas en el ámbito doméstico, habría que preguntarse si las figurillas que representan “hombres de autoridad” y la figurita de piedra de Tierras Largas también fueron hechas por mujeres. Si nos detenemos a pensar en una hipótesis donde el fuego, lo caliente y la arcilla se asocian con el hogar y lo femenino, mientras que la escultura lítica y lo frío se relacionan con lo masculino, podríamos argumentar que las figuritas de piedra fueron hechas por hombres en talleres especializados. Dicha hipótesis se vería confirmada por la mayoría de las piezas de arte olmeca, puesto que casi siempre son hombres y seres mitológicos los que fueron plasmados en la escultura monumental de aquella época. En el *corpus* de imágenes pequeñas, sin embargo, también se encuentran algunas representaciones de mujeres, cuyo espacio de trabajo albergaba los morteros y metates con los que se realizaba la molienda. Como el trabajo en una sociedad tradicional comprende tareas de diversa índole y objetos elaborados en todo tipo de material, cabría repensar la cuestión de la especialización artesanal y reformular el esquema que explica cómo se organizaban los géneros durante el Preclásico medio para realizar sus actividades diarias.

Ahora bien, el asunto que más inquieta con respecto a las figuritas de San Dionisio y su relación estilística con las piezas del valle de ETLA es la configuración sociopolítica de los sitios en donde fueron halladas y la dinámica que caracterizó la ruta que lleva de los valles centrales a la costa sur del Istmo. Para esto habría que recordar que Kent Flannery y Jane Pires-Ferreira reportan puntas de mantarraya y conchas marinas del Pacífico que llegaron a San José Mogote durante

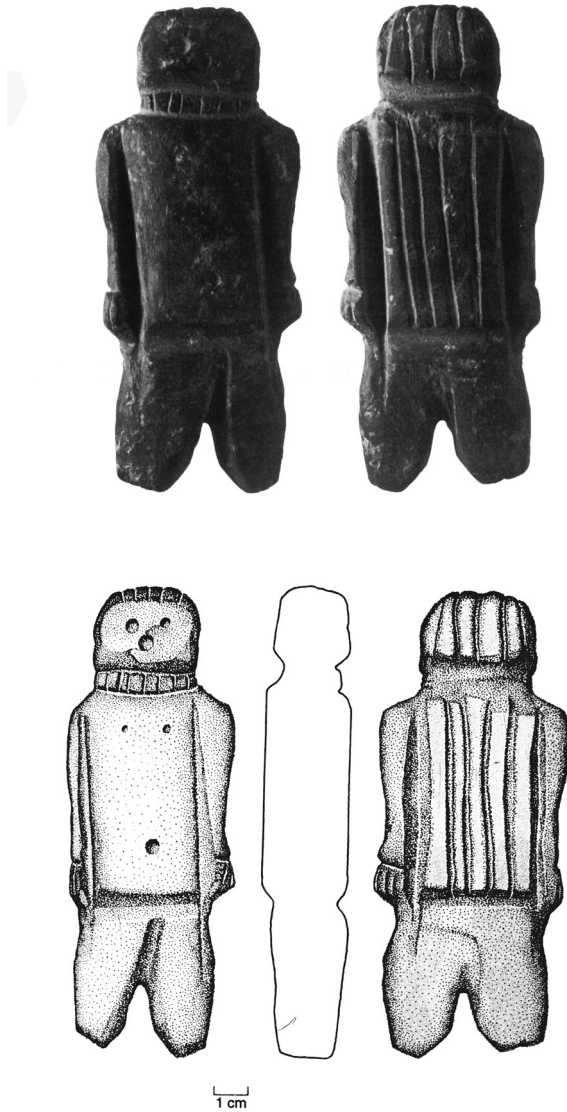


Figura 11. *Figurita de piedra hallada en Tierras Largas, Oaxaca (Marcus 1998b: figs. 14.35 y 14.36)*

el Preclásico medio (Flannery 1976: 343; Ball y Brockington 1978: 111, citando a Flannery 1967; Pires Ferreira 1975, 1976). Marcus Winter (s. f.) halló recientemente una figurilla de barro de tipo Ocós en las proximidades de Tehuantepec. En Las Flores y el valle de San Dionisio parece haber sido común la cerámica del Istmo, como lo indica la presencia del *Lieza Self Slipped* y el *Radani Grey* de las fases Goma y Kuak de Tehuantepec (Wallrath 1967; Fahmel 2008). A través de Oaxaca, finalmente, habría circulado buena parte de la obsidiana prehispánica, manteniendo vivo el comercio entre el altiplano mexicano, el Istmo y el área maya (Nelson y Clark 1988; Fahmel 2008 y 2009).

Dichas evidencias no dejan duda que las transacciones del Preclásico medio se extendieron hasta los confines de lo que Ignacio Bernal (1968) nombró el “mundo olmeca”. La gran pregunta, empero, sigue siendo por dónde se comunicaban sus diferentes miembros y por qué sus manifestaciones culturales varían tanto de una región a otra. Aunque Piña Chan (1982) proponía un puente entre la costa de Tehuantepec y los valles centrales de Oaxaca, últimamente se habla de la Cañada de Cuicatlán como área de enlace entre el Golfo y la Sierra Mixteca, desde donde se pudo pasar con facilidad a los valles de Puebla y Oaxaca. Diversos tipos cerámicos y una gran variedad de figurillas recuperadas en San José Mogote y sus alrededores, estilísticamente relacionadas con las del Altiplano y el Golfo, sugieren que el contacto entre las distintas regiones se remonta a la fase Ajalpan temprana del valle de Tehuacán (MacNeish *et al.* 1970: 26). Pero los sitios del valle de Etlá no debieron ser los únicos en involucrarse en la dinámica económica y cultural de la época. Una revisión de los mapas arqueológicos de Mesoamérica demuestra que para el Preclásico tardío la relación entre las tierras altas y las bajas fue muy intensa, lo que obliga a reconsiderar los sustratos sobre los cuales se desarrollaron dichos intercambios. En este sentido, el papel de San Dionisio como punto de paso hacia el Istmo y Centroamérica debió de ser fundamental, ya que por su localización geográfica se trata de un punto estratégico para la interacción regional y suprarregional.

REFERENCIAS

BALL, HUGH G. Y DONALD L. BROCKINGTON

- 1978 Trade and travel in Prehispanic Oaxaca. Thomas A. Lee y Carlos Navarrete (eds.), *Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts*. Brigham Young University, Provo: 107-114.

BERNAL, IGNACIO

- 1968 *El mundo olmeca*, Porrúa, México.

CASO, ALFONSO

- 1928 *Las Estelas Zapotecas*, Secretaría de Educación Pública, México.
 1947 Calendario y escritura de las antiguas culturas de Monte Albán. *Obras Completas de Miguel Othón de Mendizabal*, Tomo I, Talleres Gráficos de la Nación, México: 115-147.
 1965 Lapidary Work, Goldwork, and Copperwork from Oaxaca, *Handbook of Middle American Indians* 3: 896-930.

CASO, ALFONSO E IGNACIO BERNAL

- 1952 *Urnas de Oaxaca*, Memoria 2, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

CASO, ALFONSO, IGNACIO BERNAL Y JORGE ACOSTA

- 1967 *La cerámica de Monte Albán*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, México.

CEJA TENORIO, JORGE FAUSTO

- 1985 *Paso de la Amada. An Early Preclassic Site in the Soconusco, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation 49, Brigham Young University, Provo.

COE, MICHAEL D. ET AL.

- 1996 *The Olmec World. Ritual and Rulership*, The Art Museum, Princeton University, Princeton.

DELGADO, AGUSTÍN

- 1965 *Archaeological Reconnaissance in the Region of Tehuantepec, Oaxaca, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation 18, Brigham Young University, Provo.

FAHMEL BEYER, BERND

- 2005 El camino de Tehuantepec, *Anales de Antropología* 39-II: 9-24.
- 2008 Evidencias del contacto entre San Dionisio Ocotepec, valles centrales de Oaxaca, y la costa de Chiapas-Guatemala durante el Formativo medio y tardío, trabajo presentado en el XXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, Ciudad de Guatemala.
- 2009 Lass Guic'e: Corazón de mercado. Robles García, Nelly (ed.), *Bases de la complejidad social en Oaxaca. Memoria de la IV Mesa Redonda de Monte Albán*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

FERNÁNDEZ DAVILA, ENRIQUE Y YUKI HUEDA TANABE

- 2008 San José Mogote, Oaxaca. Una síntesis de permanencia histórica en proceso de extinción. María Teresa Uriarte y Rebecca B. González Lauck (eds.), *Olmecca: balance y perspectivas. Memoria de la Primera Mesa Redonda*, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.: 559-582.

FEUCHTWANGER, FRANZ

- 1989 *Cerámica olmeca*, Patria, México.

FLANNERY, KENT V.

- 1968 The Olmec and the Valley of Oaxaca: A Model for Inter-Regional Interaction in Formative Times. Elizabeth Benson (ed.), *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.: 79-110

FLANNERY, KENT V. (ED.)

- 1976 *The Early Mesoamerican Village*, Academic Press, Nueva York.

FORSTER, JAMES A.

- 1955 "Notas sobre la arqueología de Tehuantepec", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* VII, 36: 77-100.

FUENTE, BEATRIZ DE LA Y BERND FAHMEL BEYER

- 2005 *La pintura mural prehispánica en México: Oaxaca*. Tomo I – Catálogo, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

GARCÍA MOLL, ROBERTO ET AL.

- 1991 *Catálogo de entierros de San Luis Tltilco, México – Temporada IV*, Serie Antropología Física – Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

GERHARD, PETER

- 1986 *Geografía histórica de la Nueva España: 1519-1821*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

HERNÁNDEZ JUÁREZ, BELIA ROCÍO

- 2002 Análisis formal de la escultura de la costa de Chiapas. Su distribución y cronología, tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

MACNEISH, RICHARD S., FREDERICK A. PETERSON Y KENT V. FLANNERY

- 1970 *The Prehistory of the Tehuacan Valley, vol.3: Ceramics*; University of Texas, Austin.

MARCUS, JOYCE

- 1998 El ritual femenino en las aldeas de Oaxaca durante el periodo Formativo, *Cuadernos del Sur*, año 5, 12: 7-19.

MARTÍNEZ LÓPEZ, CIRA Y MARCUS WINTER

- 1994 *Figurillas y silbatos de cerámica de Monte Albán*, Contribución 5 del Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994, Oaxaca.

NELSON, FRED W. JR. Y JOHN E. CLARK

- 1988 Obsidian Production and Exchange in Eastern Mesoamerica. Evelyn Childs Rattray (ed.), *Rutas de Intercambio en Mesoamérica*, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 277-333.

PIÑA CHAN, ROMÁN

- 1982 *Los olmecas antiguos*, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, Villahermosa.

PIRES FERREIRA, JANE

- 1975 *Formative Mesoamerican Exchange Networks with Special Reference to the Valley of Oaxaca*, Memoir of the University of Michigan, Museum of Anthropology 7, Ann Arbor.
- 1976 Shell and Iron-Ore Mirror Exchange in Formative Mesoamerica, with Comments on other Commodities. Kent V. Flannery (ed.), *The Early Mesoamerican Village*, Academic Press, Nueva York: 311-328.

PYNE, NANETTE M.

- 1976 The Fire-Serpent and Were-Jaguar in Formative Oaxaca: A Contingency Table Analysis. Kent V. Flannery (ed.), *The Early Mesoamerican Village*, Academic Press, Nueva York: 272-282.

REYNA ROBLES, ROSA MARÍA

- 1971 Las figurillas preclásicas, tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

SELLEN, ADAM T.

- 2002 Las vasijas efigie zapotecas: los ancestros personificadores de divinidades, tesis, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

WALLRATH, MATTHEW

- 1967 *Excavations in the Tehuantepec Region, Mexico*, American Philosophical Society, Filadelfia.

WINTER, MARCUS

- s.f. Exploraciones en El Carrizal, un sitio del Preclásico tardío en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, sobretiro sin pie de imprenta.

